

A full-page photograph of a woman with a look of intense distress or anger. She has her mouth wide open in a scream and her right arm raised high, with her hand clenched into a fist. The entire image is bathed in a deep red light, creating a somber and dramatic atmosphere. The background is dark and indistinct.

Trauma (Problemas de vida)

de Alexis Moreno

Siempre estamos así,
esperando algo o que algo suceda.
Y se nos va la vida
intentando conversar con nuestras preguntas.
Tratando de entender nuestros fracasos.

EL AUTOR

DESASTRE FAMILIAR

María: Te odio guatón asqueroso, hasta acá escucho como haces sonar la comida, no te soporto, ¿por qué no te atropellaron después que saliste del trabajo? La vida es injusta a veces. No sé cómo me fui a fijar en ti, guatón con tetas... pajero, eso es lo que eres... un pajero... Pero espérate no más, ultra violento... Un día de estos te voy a reventar el hocico con el uslero y después te voy a echar sal para que te arda la jeta y te arrepientas de todo lo que me has dicho... Caca, angustiao, guata de callo... sácate esa gorra y báñate será mejor... Está llena de sebo... chanchito cochino, si yo sé, yo sé por qué nunca te sacas la gorra... Para que la mierda no se te chorree del mate, guatón chancha Piggy, debería descuerarte y hacer chicharrones con voh... Tenís olor a prieta, a mortadela, a turín de \$300 el cuarto... Reviéntate infeliz, revientate y déjame tranquila para no seguir soportándote... Feo, porque aparte de guatón eres feo... parecís mongólico, aborto del diablo... puta qué eres feo... Cuando naciste la matrona te hizo un karate en el hocico pa ver si se te arreglaba el caracho... Por eso tu mamá no te quiso nunca... Y qué te iba a querer la vieja también si era más maraca. Tu mamá era maraca, ¿sabía? Enteritos se los comía... y tu papá cuando quedó sin pega se puso maricón... ¿O me vai a decir que no se le quemaba na la hawaiana? Se paraba afuera del almacén y dejaba que se lo enchufaran por un kilo de pan... ¡Por un kilo de pan lo soltaba, guatón manfinflero! No sabes cómo te odio. Se me desgarró el alma soportándote... Debería salirte un tumor en la cabeza... Te odio como nadie en este mundo puede odiar a alguien... Desgraciado infeliz, poca cosa, dai pena... Feo, feto mal hecho, hasta una pantruca tira más pinta que voh... No te vai a dar ni cuenta cuando te tenga un sartén atravesado en el cerebro, si acaso te queda cerebro, guatón marihuanero... Ya sé lo que voy a hacer, me voy a comprar un quiltro y lo voy a encerrar en el cuarto un mes entero sin comer, después te voy a meter adentro para que el animal se llene con tu porquería de carne y voy a pescar tus pedacitos con una pala y ¡voy a hacer un hoyo en el patio! ¡y ahí te voy a meter, por guatón y por feo!... ¡Espérate no más!

sigueme tratando así, desgraciado... A tu hermana chica le va a dar cáncer al pulmón, por güeona... y se va a morir... y yo me voy a cagar de la risa... Voy a zapatear encima de tu guata justo cuando estis más triste y te vai a quedar solo... Así que si te mato te voy a hacer un favor... Para que dejes de dar lástima... No sabís la vergüenza que me da tomarte la mano en la calle, llevo a llorar de lo mal que me siento, guatón sapo... Ya, mejor me callo... Menos mal que quedaste sordo... Así al menos me puedo desahogar... ¿Qué te pasa, guatón chicotero? ¿Qué me estás mirando con esa cara de imbécil si no puedes escuchar? ¿Por qué estás llorando?, los hombres no lloran guatón marica... Cómete la comida, sigue tragando, ¿o tampoco le gusta como cocino al perla?

Ricky: No, María, no me gusta...

Silencio tenebroso. Se supone que el guatón es sordo.

La semana pasada me pasaron cosas raras... En el trabajo empecé a leerle la mente a la gente y cuando miraba las cucharas, se doblaban. No sabía qué me pasaba, era como estar metido en la dimensión desconocida porque cuando caminaba al lado de los gatos, se iban corriendo y los perros me ladraban asustados, María... Entonces, cuando estaba por llegar a la casa me vino un dolor de oídos... Me retorció en el suelo pidiendo ayuda pero la gente pasaba. Y de repente me empezó a salir una cuestión amarilla, y mi oreja hizo ¡flop!, después la otra... flop... Y volví a escuchar... luego de cinco años... No me reconocía la voz pero estaba feliz... Entonces pensé que te ibas a poner contenta y que nos íbamos a comunicar mejor en nuestro matrimonio, pensé que cuando llegara nuestro hijito iba a poder escucharle su risita... Pero entré y lo primero que me dijiste fue por qué no te atropellaron cuando saliste del trabajo, guatón desgraciado. Entonces me quedé callado... Toda la semana... Toda la semana escuchándote las poesías que me recitas... Por eso no dejabas de hablar, María... Nunca antes había escuchado a alguien desearte tanto mal a otro... Perdóname... Hoy no pude seguir aguantando y me puse a llorar... Hubiera preferido quedarme sordo, María... ¿Qué te puedo decir después de todo lo que he escuchado esta última semana? ¿Preguntarte si es una broma de mal gusto? No, no creo... Pensaba que un hijito nos salvaría de que nos matáramos pero me equivoqué... Yo tampoco te quiero, nunca te quise...

María: Así que nunca me quisiste... ¡Guatón mal agradecido!

Ricky: Cállate... Ya me basureaste bastante... Me voy.

María: No, guatón, tú no me vas a hacer esto. Falta poco para que llegue mi hijo. Tú no te vas a mover de acá... ¿escuchaste?

Siéntate... Perdón... perdón por todo lo que te dije... Ya, se acabó el asunto...

Ricky: Pídele perdón a Dios... Qué chistoso. Si te hubieras visto la cara que pusiste cuando te respondí... ¿Sabes por qué estoy gordo? Porque no aguanto tu porquería de comida así que siempre termino en algún bar comiendo lo que haya... ¿Qué más piensas hacer de comer?

María: Unos ricos fritos de espinacas.

Ricky: ¡Pero cómo! Otra vez lo mismo, tú nunca me das las cosas que a mí me gustan...

María: Hay cosas que a ti te gustan pero no te alimentan...

Ricky: Me voy a la casa de mi mamá...

María: ¿Y qué te da tu mamá que no te pueda dar yo?...

Ricky: Ella me da amor... Y nunca se te ocurra volver a hablar mal de ella, ¿escuchaste? Parece que tantas luces estroboscópicas te hicieron mal, mona chita...

María: ¿A quién le venís a decir mona chita? ¡Pa que sepai no me arrepiento de na de lo que te dije! Guatón feo, chancha Piggy...

Ricky: ¿Y tú te crees muy perfecta? No has hecho nada con tu vida, María... Jugar a la Monga no es de gente normal...

María: ¡Cállate!

Ricky: ¿Te duele? Nunca aprendiste a quedarte callada por eso no tienes amigos, nadie te soporta porque eres una histérica y una insoportable...

María: ¡Te prohíbo que me faltes el respeto, guatón feo!

Ricky: Me das pena... No me acordaba que tenías tan fea la voz... Siempre fuiste pálida con gusto a nada... Eres desagradable y un poco retrasada, María, asúmelo en vez de humillar a los demás... Mirate al espejo... aburres; ya no queda nada de la mocosa hueca que fue la más popular del colegio...

María: ¡Para, Ricky, por favor, para!

Ricky: No sé cómo nunca más te aforré... Mal criada... Nunca vas a poder ser una buena madre...

María: ¡Eso es por tu culpa! Poco hombre...

Ricky: Me alegro de no poder tener hijos... Con lo bonita que te has puesto habrían salido puros monos... Me

hubiera dado asco saber que tú hayas sido su madre...

María: ¡Chancha Piggy! ¡Ándate! ¡Te odio pelota con patas!

Ricky: ¡Te vas a arrepentir de lo que estás diciendo, miserable, tonta hueca, voy a hacer que te tragues tus insultos!

María: ¡Deberías morirte, desgraciado! ¿Tú crees que te digo lo que te digo porque eres muy santo? Desde que me casé contigo lo único que has hecho ha sido humillarme, incluso cuando estabas sordo... ¡Yo no soy la mala de la película... guatón pajero! ¡Muérete! ¡Muérete y déjame tranquila!

Ricky muere.

Ricky... Ricky... ¡Ricky, ¿qué te pasa? Responde... Guatón... ¡Ricky!

EL VELORIO CASERO

María: Sé que nunca debí haberte dicho todo eso, mi muerto... no sabes toda la vergüenza que tengo... y te pido perdón, te grito disculpas para limpiarme la conciencia... No me quiero sentir culpable de tu muerte porque ya no me puedo sentir peor... Ricky, mi muerto que muerto está... acá, conmigo. Encerrado sin aire, vestidito y muerto, callado y sin quejarse por primera vez, terminando de pensar su último pensamiento... A lo mejor ya te vas cayendo por ese túnel famoso viendo la película de tu vida... Sí es que entraste por el túnel... Mi tieso, el finado, el del pijama de palo, el fiambre, el de la pata estirá, la ánima. Mi muerto bien muerto que se me fue a la cresta y así, de repente, se murió. A lo mejor estabas maldito y nada se podía hacer porque es raro que de repente y sin razón alguien se muera, y a tí se te paró la cuchara y te agarraste de la guadaña y te tocó bailar con la pelá y te venció el maligno... A pesar de todo tuvimos nuestros buenos días, guatón... Porque fuiste el amor de mi vida... No quería, te juro que no quería que el destino macabro te sacara de al lado mío... Perdona a esta tonta enferma... A esta mujer que se asfixia con una vida estafada... Ricky me siento mal, una extraña en cuerpo conocido. ¿Por qué te me fuiste polvo al polvo, ceniza a la ceniza? Ahora tengo que llorarte, pero no te preocupes, lo voy a hacer que para eso fui tu esposa. Una esposa infectada en pastillas que hacen olvidar... Ay, Ricky...

A pesar de todo me vas a hacer falta... Y cómo no, si cuando besaba todo el bochorno de tu cuerpo gordo me sentía viva... Sí, me vas a hacer falta... Lo que pasa es que estos días van a ser como un atentado... Por eso no iba a dejar que te enterraran... No, señor. No quiero tener que recordarte ni llevarte flores, no quiero tener que estar limpiando tumbas ni pagarle a alguien para que no te roben el florero... No quiero irme al cementerio y hacer cola el día de los muertos para poder estar en tu tumba e imaginarme que te hablo y que te gustan las flores... Porque estás muerto, porque estás muerto me tienes aquí tan rara de cuerpo, inútil de mente, fracaso total... Parada en estas dos patas sólo porque me puedo parar, no más. Ignorante de que allá afuera existe un mundo porque tú eras mi mundo... En realidad nunca supe si estaba contigo porque te quería o porque me daba miedo pensar que si ya no te tenía nadie se iba a fijar en mí... ¿Por qué querían velar a mi muerto si yo sé bien que no va a resucitar, ni que iba a empañar el vidrio ni nada de eso? Ahora mi heladito se queda acá, como tiene que ser... Y no me importa... ¡que me llamen loca que tengo coraje para aguantar!... Que me apunten con el dedo... Soy de esa clase de mujeres, sí... Y me siento orgullosa... Si me quieren buscar aquí me van a encontrar, con mi muerto... Y me da lo mismo, sé que los muertos no hablan, así que quédate ahí. Puedo vivir callada... Te juro que ahora voy a quedarme callada... Voy a recibir pésames y escupos de esa gente que no entiende... Y no te preocupes... yo me voy a ocupar de todo... Si tomé el ataúd y lo saqué de la iglesia fue para no seguir recibiendo lástima... No aguanto que me miren con ojos de cordero degollado... Si arrastré tu féretro por el pavimento no me importa, así me vivo yo esta pérdida... (Como si a alguien en verdad le importara)... ¡Este es el Apocalipsis de mi vida! ¿Qué querían? ¿que me quedara ahí? ¿que me fuera quebrando de a poco? Que me hiciera pedazos sufriendo, que viera a esa gente que ya ni me acordaba que existía, que hablara con familiares que nunca han tenido nada parecido a mí... Infelices de mierda... Querían que llorara, que fumara y que les diera de mis cigarrillos, que viera trámites del funeral, que hablara de cualquier cosa porque de cualquier cosa se habla ahí, es un velorio... Quizás hasta querían verme reír, que les contara chistes de muerto y que escuchara a esos morbosos que dicen

¿vamos a verlo? A ver al muerto. Mi muerto... No gracias, váyanse a la cresta que yo me lo llevo para que no se tenga que morir de nuevo viéndolos a ustedes... Yo no iba a quedarme ahí para terminar como ellos, ¿verdad?, hablando tonteras con los amigos de la familia, diciéndole a la gente si quieren ir a verlo. A ver al muerto. Mi muerto... No gracias, ellos no se comportan como yo quiero que lo hagan, ellos no sufren como yo... Para ellos es fácil... Voy a rascar en mi cartera la plata que queda y me voy a comprar tarjetas en Village, y me voy a dar ánimo... Voy a vomitar de rabia por el hijo que estoy perdiendo y me voy a sacar sangre de tanto morderme el labio... Voy a emborrachar mi corazón y voy a mirarme al espejo... y me voy a dar cuenta de la clase de mujer en la que me he convertido... Y después me voy a reír porque lágrimas no voy a tener... Y voy a saber que es egoísta mi lamento, que no es por ti sino por mí esta pena... Y me voy a reír, total soy una mujer sencilla...

EL TRAUMA

Un hombre ha llegado hace rato.

Amadeo: Señorita...

María: Señora y la boca te queda donde mismo...

Amadeo: Perdón... Señora, vengo a maquillar al muerto...

María: Bueno, maquíllalo ahí está. No creo que se vaya a mover... (no poderlo)

Amadeo: Si usted quiere puedo esperar que termine de hablarle, no tengo apuro...

María: ¿Estabas escuchando, morboso?

Amadeo: No... O sea... Sí. Escuché un poco pero no tiene de qué preocuparse... Le doy mis condolencias...

María: No seas clínico. Mejor empieza luego a trabajar... ¿Los dejas bien?

Amadeo: En realidad, no. Soy bastante malo... Me contrataron hace dos semanas y he maquillado a dos mujeres, no más... Echando a perder se aprende, dicen...

María: ¿Y cobras muy caro?

Amadeo: Es que hay distintos precios... Por ejemplo, es más caro si se mueren con la lengua afuera o con la boca abierta, porque hay que arreglarlos... ¿La conozco?

María: Si alguna vez fuiste a Fantasilandia, seguramente...

Amadeo: ¿Por qué, usted trabajaba allá?

María: Hace tiempo.

Amadeo: Disculpe que le pregunte tanto... Lo que pasa es que siempre que estoy con una mujer me pongo nervioso y me da mucha vergüenza. Creo que todo lo que digo es ridículo y termino rojo como tomate...

María: Ah...

Amadeo: Mejor dígame cómo quiere que maquille al muerto...

María: ¿Puedes adelgazarle un poquito la cara?

Amadeo: No, eso es muy complicado para mí...

María: Entonces que se vea gordo pero feliz.

Amadeo: Bueno, voy a tratar pero no le aseguro nada...

María: ¿Qué clase de maquillador eres?

Amadeo: ¿Por qué? ¿Piensa algo malo de mí? ¿Me encuentra ridículo?

María: No. Eso da lo mismo. Píntalo para recibir a un hijo, puede llegar en cualquier momento...

Amadeo: ¿Un hijo?

María: Sí.

Amadeo: ¿Y para qué quiere un hijo? ¿Acaso no ve las noticias? Estamos todos locos, somos todos malos, señora... Y los niños son muy crueles, imagínese si le sale flaco, todos lo van a molestar en el colegio... O si es gordito, las cosas que le van a decir... Dios no quiera pero hasta le puede salir enfermizo de un riñón... o de los dos... ¿Y si es tontito y usted no lo quiere? El pobrecito va a tener que vivir en la calle y taparse con diarios... Quizás se lo coman los perros... Además, perdone que le diga pero va a crecer sin papá. Mejor arrepíentase antes que sea tarde...

María: Yo hago lo que quiero con mi vida. Si quiero un hijo lo voy a tener. Y si después me aburro lo regalo o yo misma lo envuelvo con algo y lo tiro por el water... ¡Tú no tienes que contradecir lo que diga una mujer triste! Estoy de duelo... A veces la necesidad tiene rostro de hereje, ¿sabías?

Amadeo: Sí, sabía.

María: Me siento pésimo... Nadie me quiere ver porque ya no tengo familia después de lo que hice con el ataúd. Lo estoy escondiendo... ¿Te puedo hablar, cierto?... me da un poco de risa... Puta que estoy mal... No tengo amigos, no tengo trabajo... Soy desagradable...

Amadeo: No saca nada con llorar. Se lo digo por experiencia propia...

María: Es que mira, yo... Siento que tengo un nudo en la

garganta, me siento apretada... Tengo la lengua llena de costras con tanta mentira que he dicho... Por eso quiero un hijo, para sanarme... y justo se murió ese guatón desgraciado... así que píntalo, píntamelo bonito para que no se den cuenta y me den a la guagüita...

Amadeo: ¿Usted quería al muerto?

María: Sí... no sé. A mi manera... Él antes era popular y yo no me sentía como su polola, al lado de él me creía la chica del capitán del equipo de fútbol americano... ¿Has visto de esas películas? Son súper buenas...

Amadeo: ¿Y después?

María: No, después, no.

Amadeo: ¿Y por qué lo tiene en su casa, entonces?

María: No sé. Porque soy tonta, supongo. A lo mejor una se acostumbra al marido... A que te griten y tú gritar, a que te humillen y tú humillar, qué se yo... Siempre he estado así, esperando cualquier cosa menos lo que sucede realmente... ¿Cómo te llamas?

Amadeo: No... Es que me da vergüenza decirle... Usted se va a reír de mí...

María: No tengo muchas ganas de reírme por si no te has dado cuenta...

Amadeo: No, usted no me está entendiendo, si de verdad que es un nombre feo y da risa. Todos dicen, no si no me voy a reír, pero se los digo y después no los para nadie... Es como el chiste del coco hinchado... Perdonando la expresión.

Me llamo Amadeo... Como Amadeo Mozart, el músico, el genio.

María: Ya, trátame de tú. No soy una vieja.

Amadeo: Como quiera ¿Puedo ver... a tu finado?

María: Sí. Yo voy a salir a botar la basura y a llorar un poco... ¿De qué te estás riendo?

Amadeo: Es que nunca había tuteado a una mujer... Me puse nervioso.

María: No te preocupes, Ricky no es celoso...

Ambos ríen.

Amadeo: ¿Cómo dijo... Ricky?

María: Sí. ¿Qué tiene?

Amadeo: No, nada...

María: Te pusiste blanco...

Amadeo: No se preocupe...

María: Tutéame...

Amadeo: No... prefiero que no...

María: Bueno, entonces, empieza a maquillarlo porque

pueden llegar con mi hijo...

María torres deja a Amadeo, éste va a ver al muerto.

Amadeo: Ricky... Ricky Alegría... ¿Por qué? No pienso maquillarte... No quiero... ¡No quiero maquillarte!...
Llega feo y podrido al otro mundo...

Amadeo golpea al muerto. María Torres entra impactada.

María: ¡Déjalo!

Amadeo: ¡Ese muerto es malo!

María: ¿Quién eres tú?

Amadeo: Alguien que no llegó a la repartición de suerte... Soy un martes 13, María Torres...

María: ¿Cómo me dijiste?

Amadeo: ¿No te acuerdas de mí?

María: No.

Amadeo: ¿No? En el colegio hablamos una vez... Octavo A, sala 40, el sexto B daba una película para juntar fondos... Dirty Dancing...

María: Sí, la vi...

Amadeo: Me preguntaste si la iban a cortar y yo te dije que no sabía... ¿te acuerdas?

María: No me acuerdo.

Amadeo: Y tú me sonreíste. Estabas comiendo un chicle, todavía me acuerdo del olor... después entró el Ricky y me miró feo... Él te estuvo dando besos todo el rato pero tú me mirabas igual. Entonces yo me imaginaba que éramos nosotros los que bailaban en la película... Cuando terminó, el Ricky me empujó porque no quería que te mirara. Yo me caí encima del video, todavía hipnotizado por el final de la película, y lo boté... Todos se reían, a mí no me importó saber que por eso me llamarían al apoderado, pero como tú me estabas mirando no podía quedar de cobarde así que me paré y empujé al Ricky pero él ni se movió. Me pescó del cogote, me dijo a la salida. Y yo dije que sí y todos hicieron uh y tú me miraste y te mordiste los labios... Yo cerré los ojos y empecé a tiritar de susto... Cuando tocaron la campana el corazón se me estaba saliendo de la boca pero yo me daba coraje cantando la canción de Dirty Dancing y me acordaba como peleaba Patrick Swayze... El Ricky me estaba esperando y todo el colegio nos encerró formando una ronda... Yo te buscaba entre la gente para justificar que me sacaran la cresta... pero estabas con el Ricky, dándole besos y apoyándolo... Iba a pelear el más popular del colegio con un tipo que parecía no existir. Nos juntamos... Él se me acercó, se echó un escupo en la mano y me tocó la oreja...

después me empujó y yo le dije, pa qué empujái. Y lo empujé. Me dijo, y voh pa qué molestái. Y me empujó... Todas las peleas de colegio son iguales... Se subió la camisa, se sacó el vestón. Yo ni me movía. Se puso en guardia y de lo único que me acuerdo era que estaba todo rojo y que el pavimento tenía sabor a polvo... Yo pensaba en ti, María Torres... quería que vinieras a consolarme, a hacerme cariño y limpiarme la sangre de narices. Quería llorar encima de tu jumper... Pero te fuiste con él y yo me quedé solo... ¿Te acuerdas?

María: Te dije que no.

Amadeo: Eso es imposible porque yo no te he podido olvidar.....

María: ¿Tú eras el calladito del colegio? Repetiste de curso ese año...

Amadeo: Nunca me fue bien...

María: No, si así veo... en realidad te fue harto mal porque mira en lo que terminaste... maquillando muertos...

Amadeo: Y tú viuda...

María: Y mi Ricky muerto...

Amadeo: Ese muerto me decapitó la sonrisa el día de esa pelea...

María: Eso pasó hace mucho...

Amadeo: Uno nunca tiene fuerza para soportarse. Por eso nos marchitamos tan rápido... Siempre pensé que te ibas a casar con un príncipe y que ibas a seguir rubia...

María: Bien equivocado que estabas...

Amadeo: Sigues siendo muy bonita...

María: Eso da lo mismo, hace ratito que salimos del colegio así que trata de controlarte y respeta a la viuda y su deudo. Mientras más rápido termines de maquillarlo, mejor...

Amadeo: Uno siempre tiene que estar acordándose de lo que fue...

María: No, eso siempre hace peor...

Amadeo: ¿No quieres seguir conversando?

María: No.

Amadeo: Como quieras... ¿Puedo preguntarte algo María Torres?

María: No me digas así.

Amadeo: ¿Todavía bailas?

María: ¿Cómo supiste? No, ya no... No era buena y me echaron... Fracaso le llaman a eso...

Amadeo: Si sé...

Amadeo se acerca al muerto.

Mira cómo nos volvimos a encontrar... La vida es rara a veces ¿Te acuerdas de mí? Harto que me aforraste, desgraciado. Mira, todavía tengo la cicatriz. Nunca pensé que ella se iba a quedar contigo... Se te fue la cara de angelito, te pusiste gordo, ¿por qué?, al final la vida te trató mal, también, porque se nota que ella no te quiso, guatón... Te tiene aquí de puro confundida que está...

María: Mira, Amadeo. Ya me han pasado suficientes cosas raras como para que te quieras incluir en el paquete así que termina luego y ándate, déjame sola...

Amadeo: No, yo no me voy a ir de acá todavía...

María: ¿Qué?

Amadeo: Te voy a cuidar, María Torres... Siéntate... No pienses mal de mí... No voy a ser malo contigo... Tú eres lo único bueno que me ha pasado en la vida...

María: No necesito a ningún hombre. Son todos iguales y lo sé muy bien. Me llegan a desarmar de tanto que se meten adentro mío y después me mandan a lavar platos y termino histérica. No quiero a ningún hombre que de a poco empiece a faltarme el respeto. Ya estoy grande como para seguir teniendo decepciones... No necesito a ningún tipo que se convierta en un mono con guata de cerveza que empiece a darme asco. Quiero estar sola, como el escupo que soy, sola y que todos piensen que me morí. Sola con mi hijo que va a estar obligado a justificar lo que me quede de vida... no te necesito ni a ti ni a nadie... Maquilla al Ricky. Después ayúdame a sentarlo para recibir a los tipos de adopción...

Amadeo: Él no va a poder firmar, María Torres...

María: Ese es problema mío...

Amadeo: Yo te quiero cuidar, déjame...

María: No. No soy la mocosa caliente del colegio. Ya no. No me quedan amigos y soy insoportable y media tonta.

Amadeo: No, no eres tonta.

María: Ese hijo que me va a llegar va a ser como si me cosiera un poco de dignidad en el pellejo...

Amadeo: El muerto no va a poder firmar...

María: Estoy desesperada, tengo que hacer algo para recibir a ese hijo...

Amadeo: Tú no necesitas adoptar a nadie...

María: Tú no tienes idea de lo que yo necesito...

Amadeo: Necesitas amor y yo tengo de sobra...

María: Entonces ayúdame...

Amadeo: No, no quiero tener nada que ver con esa guagua...

María: Si de verdad me quisiste en el colegio... Ayúdame...

Amadeo: María Torres, tengo crisis de identidad. Soy callado y no le hablo al mundo de pura estafa que soy. No puedo hacerme pasar por tu esposo... Mejor olvídate y empieza de nuevo, conmigo... La vida nos puede sonreír aunque seamos unos fracasados...

María: Necesito ser una madre y dejar de ser mujer... ya no me estoy sintiendo y antes hervía entera... De tanta desesperación que tengo me estoy matando sola. Y yo era tan bonita... Los niñitos me mandaban saludos en boletos de micro... y me regalaban pastillas pololeo... Y yo estaba ahí, en mi cuadra, en mi barrio... robándome el jamón de la casa para jugar a la cocina... buscando ídolos en la tele, soñando con salir en una teleserie... Nunca pensé que llegaría a ser esto que me duele tanto... te lo juro que no. Yo quiero un hijo para volver a ser la niñita del vestido rosado y zapatillas dolphin, la del aliento con olor a once de pan con mantequilla... Para no seguir caminando por este fracaso... Es fácil, sólo firma como si fueras el Ricky...

Amadeo: No, no quiero...

María: ¡Entonces ándate de mi casa... Ándate!

Amadeo: Pero, María Torres, lo hago por tu bien...

María: Déjame sola. Algo se me va a ocurrir...

Amadeo: No quiero verte así, María Torres...

María: Ayúdame entonces... No te voy a pedir nada más... Lo juro, estoy desesperada...

Amadeo: Está bien...

María: Gracias. Tenemos que prepararnos, pueden llegar en cualquier momento...

Amadeo: ¿Y qué hacemos?

María: No sé, algo para que crean que eres mi marido... Ya sé... ensayemos... Rápido, no hay tiempo...

Amadeo: ¿Ensayar? ¿Qué cosa?

María: Un matrimonio feliz... Ya, ven, abraza a la viuda...

Amadeo: No, si te abrazo que sea sincero...

María: Ven, no seas tonto. Aprovecha, aprovéchate.

Amadeo: Yo no te quiero para aprovecharme, María Torres...

María: No me digas así y siéntate conmigo... Dame un beso...

Amadeo: ¿Qué?

María: Tócame... Tócame fuerte, no, así no... Así. Y cam-

bia la cara, no te voy a morder... Conviértete en mi esposo, aprovecha...

Amadeo: ¿Te gusta?

María: Eso...

Amadeo: ¿Más fuerte?

María: No.

Amadeo: ¿No te gusta? ¿ah?

María: No, así me duele... Suéltame... ¿qué te pasa?

Amadeo: Así está bien, quédate tranquila, quédate tranquila...

María: ¡¿Qué te pasa?!
Amadeo: Perdón... Perdóname... Qué vergüenza... Debo estar todo rojo... Yo sabía que me iba a pasar esto...

María: Ya, mejor olvidémonos... Yo creo que nos van a creer...

Amadeo: ¿En qué trabajas?

María: No trabajo. Pero hay que inventar algo cuando lleguen...

Amadeo: ¿Y cómo vas a mantener al hijo?

María: Niñita, va a ser una niñita. Y cuando crezca va a ser millonaria, ella me va a mantener...

Amadeo: La van a molestar... Siempre molestan a los adoptados...

María: No. Yo soy optimista. Pedí a la mejor que tienen. La más calladita.

Amadeo: María Torres, me alegro tanto de volver a verte... Toda mi vida te he estado esperando. Parece que a los desgraciados como yo, cuando les pasa algo bueno es como si todos los dolores y llantos sufridos a moco tendido no importaran... como si Dios existiera de verdad y uno pudiera hacerle cariño en la cara. María Torres, estoy creyendo en la vida, María Torres... Aunque el Ricky me haya hecho la vida imposible le doy las gracias... y gracias a ti también María Torres, por haber llamado para que viniera... María Torres, no pensé que tu carita de niña sería esta carita de adulta... perdón por no haberte reconocido apenas llegué... Háblame de ti. Deja que te conozca para seguir creyendo en esto tan lindo que me está pasando... ¿Quién eres María Torres?

María: La Monga.

Amadeo: No te entiendo...

María: La Monga de Fantasilandia.

Amadeo: ¿Qué?

María: Tuve que trabajar de monstruo los fines de semana. No era lo mejor pero al menos pagaban. Te hacían actuar con traje de baño y bien pintada para

verse mujer sexy antes de transformarse en monstruo... Claro que yo no tenía que andar saltando ni asustando a la gente todo el rato... Mi trabajo llegaba hasta cuando entraba en crisis de personalidad y me empezaba a poner peluda... Después venía un loco que hacía de Monga monstruo, el Jano... Pero a él lo echaron así que igual tuve que hacerlo todo yo. Se podía porque los efectos de las luces estroboscópicas te hacían ver peluda así que ni se notaba cuando te ponías el disfraz... Fue mala experiencia. Un amigo que manejaba el Splash me consiguió el trabajo. Y como yo no hacía nada fui. No sé para qué te pedían cuarto medio si te tenían detrás de una reja todo el día y tenía que aguantar que los viejos me dijeran cosas. Claro que podía subirme a todos los juegos gratis. Seis años estuve de Monga. Al principio nos iba re-bien de público pero después no entraba nadie porque empezaron a llegar juegos más encachaos... Aparte que mucha gente quedaba con problemas cardiacos... por el susto, ¿me entiendes? Yo me ponía feliz porque eso quería decir que estaba haciendo bien mi trabajo... Pero una vez fue un pinche que yo tenía, oh, me quería morir de la vergüenza, imagínate hacerle de mona a él. Apenas empezó la función lo vi. Él también me miró, como yo estaba tan nerviosa le dije hola y todo el público dijo: Hola, Monga... Pero lo peor vino cuando tenía que asustar a la gente, al pobrecito le dio un ataque al corazón. A lo mejor se imaginó que yo de verdad era así. Se murió ahí mismo... Yo dejé de saltar y bajé. Todos salieron corriendo y otra viejita se murió pero aplastada. Llegó la ambulancia, la policía, los bomberos. Llegaron los jefes y también llegó la tele. A mí me llevaron presa porque era la única que estaba ahí con los muertos, así que tenía que declarar. Le pedí a los pacos si acaso podía sacarme el disfraz de mona y volver a ser mujer otra vez, pero no me dejaron... Pasamos por afuera de la mansión siniestra. La Momia y Drácula se despedían de mí... Me soltaron como a las tres horas. Volví súper triste a la función de las cuatro. Ahora iba a ser diferente porque cuando llegara la parte más terrorífica me iba a asustar más yo que la gente porque no quería que nadie más se muriera... Era triste ser la Monga... Ahí me volví a encontrar con el Ricky. Estaba prohibido sacar fotos durante la función porque se anulaban los efectos de las luces, pero como él era porfiado

sacó igual. Así que lo echaron y cuando yo ya había terminado todas las funciones de ese día se me acercó y me dijo María, cacha la foto que te saqué... y se reía como enfermo, era más loco. Era la foto más ridícula que me han sacado en la vida. Soy el Ricky, me dijo, ¿te acuerdas de mí?... Y empezamos a salir. Después me convenció y nos casamos...

Amadeo: ¿Te convenció?

María: Es que me pegaba cuando éramos novios... Pero un día se me puso a llorar y me prometió no volver a levantarme la mano... y como se veía bonito prometiendo yo la santa huevona le creí... Esa soy yo... ¿Te sorprendí?

Amadeo: ¿Es verdad?

María: Te muestro la foto si quieres...

Amadeo: No, yo te creo, María Torres...

María: El Ricky un día trajo hasta una jaula para meterme ahí cuando me pusiera histérica. Me encerró varias veces... Y decía que me transformaba...

Amadeo: El Ricky no te va a seguir molestando... Ahora estoy yo para protegerte...

María: ¿Por qué? ¿Trabajaste de Superman en Mundo Mágico?

Amadeo: No... Pero animé cumpleaños un tiempo...

María: ¿Qué?

Amadeo: No te rías... Estaba juntando plata para el entierro de mi mamá...

María: Perdón...

Amadeo: Está bien, nunca la quise. De hecho no tuvo entierro. Por sesenta lucas la metieron en un hoyo y le echaron cal viva...

María: Pobrecita...

Amadeo: Mi mamá era una mujer enferma. Cocinaba, lloraba y se abría de piernas...

María: No hables así. Da miedo...

Amadeo: Perdón, he tenido una vida difícil...

María: No, si eso yo no te lo voy a negar, pero... No sé, mírate la cara...

Amadeo: No te desilusiones de mí, por favor, recién estamos empezando...

¿Quién llama a la puerta.

María: ¡Llegaron! Los de adopción llegaron con mi hija...

Hay que tapar al muerto, rápido...

Amadeo: Diles que no quieres la guagua...

María: ¿Qué?

Amadeo: Que se vayan... que no queremos la guagua, que nos arrepentimos...

María: ¿Qué estás haciendo? ¡No, espérense, ya les abro!
¡No le hagan caso, es mentira!

Amadeo: ¡Váyanse a molestar a otro lado! ¡Boten a la guacha al Mapocho!

María: ¡Cállate!

María va a ver a los de adopción. Ya se fueron.

Se fueron... Ya no voy a tener hija... Me voy a ir a la cresta...

Amadeo: No, María... Tenemos una nueva oportunidad... juntos.

María: Ándate de mi casa, huevón loco...

Amadeo: Yo puedo darte un hijo de verdad... Te doy todos los que quieras, María Torres... Pero vámonos... vámonos lejos, aprendamos a querernos. Pensemos en la casa que tendríamos cuando salgamos de acá, llena de flores y cosas de colores...

María: ¡Cállate!

Amadeo: María, por favor... Yo hago lo que sea por ti... Esa guagua que te iban a traer no era tuya... Te trataría como la reina que eres, yo te doy un hijo o si quieres una docena...

María: ¿Por qué me hiciste esto? Yo no tengo nada en contra tuya... ¿Por qué te metiste en lo que no te importa?

Amadeo: Porque te amo, María Torres. Te amo más que a nada en el mundo... Y haría cualquier cosa por ti. Te amo desde el primer momento en que te vi. Te tengo necesidad, María Torres. Te amo tanto que no me aguanto, con el corazón en la mano te amo... No puedo dejar pasar esta oportunidad, quiero sacarme esta fiebre. Llegó el momento de hacer lo que se me ocurra... No quiero tener más vergüenza... Quiero sentirme orgulloso de mi historia... No quiero tener más preguntas de esas que lo comen a uno... No quiero callarme las ganas... no quiero seguir teniendo esta vida maldita, trabajando para jefes de a luca el kilo... Quiero tener un hijo contigo para dejar huella en este mundo y no morirme tan anónimo...

María: Cállate.

Amadeo: Te estoy hablando con la verdad, María. Debe ser la primera vez que lo hago...

María: Dijiste que no te gustaban los hijos...

Amadeo: Contigo me gusta todo... Nuestro hijo no sería como nosotros...

María: Me das miedo... Yo no tengo por qué mejorarte de nada... Soy una mujer casada...

Amadeo: Viuda. Y nunca quisiste a ese guatón que se

está pudriendo...

María: ¿Quién eres?

Amadeo: La persona que más te ha querido en el mundo, María Torres... Tu admirador más fiel del colegio... Para mí siempre serás la chica popular... Siempre... ¿Vamos a arrendar una película de esas que te gustan?

María: No.

Amadeo: ¿Dirty dancing?

María: ¿Quién eres?

Amadeo: No te asustes, por favor... No te asustes de mí. Estoy haciendo esto porque te amo, de verdad... Quiero que nos vayamos lejos, al sur... Podrías volver a ser bailarina. Te prometo que voy a convertirme en el mejor maquillador de muertos de todo el país... Incluso, si es necesario yo mato a la gente para tener más clientes, así ensayaría y sería el mejor...

María: Tengo que poner una mata de ruda afuera. Es mucha la mala suerte...

Amadeo: Era broma...

Por primera vez se sonríen.

¿Me encuentras feo?

María: No... te encuentro... raro.

Amadeo: Mi familia siempre fue ordinaria. Sin doctores ni artistas, sin record Guinness, común y corriente. Y estaban cansados así que decidieron tener un genio, o sea yo. Así que me pusieron música del Amadeus Mozart cuando estaba adentro de la guata de mi mamá... Le dijeron a toda la gente del barrio que iba a nacer el futuro de Chile... Mi mamá pidió que le hicieran cesárea porque pensaba que iba a tener el cerebro muy grande que no iba a pasar por entre medio de sus piernas... Y nací... flacuchento, corto de vista, enfermizo... pero mis papás lloraban por el genio que les había llegado... Nunca fui inteligente, nunca... aprendí a hablar tarde, caminé tarde... se me caía la baba y me hacía pichí en la cama hasta viejo... Era tonto, María Torres... Siempre tenía moretones y me sangraban las rodillas... No había genio. Y, claro, fue cuestión de tiempo... Entré a la escuela y mis papás supieron que les había fallado, no hay progreso para la familia, repetían llorando y me marcaban la correa en la espalda y me pateaban la cabeza en el suelo y yo con mis seis años estaba obligado a quedarme callado. Es duro darte cuenta que no eres ningún genio, que esa sólo fue la mentira que tus papás querían para ti. Le preguntaba a

Dios qué era lo que había salido mal... pero ni Dios me escuchaba, para él también era una falla así que me castigó con esta mala suerte, me enfermó de ese efecto Mozart... Así empecé a asesinar a todo el mundo en mi cabeza, con la semilla de la maldad hablándome, creyéndose conciencia... Me sé de memoria cada armonía, cada acorde de su música... Y así llegué a ser el que soy. Gracias al Amadeus que me anuló la vida... Hasta ahora... Ahora que te encontré después de tanto, María Torres...

María: Tengo treinta años, ya enterré a mi padre y me siento tan mal en este cuerpo que todavía pretendo ser el de la cabra mañosa... Tengo treinta años y he tenido que apretarme el estómago para aguantar más tiempo sin comer, he hecho cosas que humillan para tener un poco de plata y comprarme alguna pintura que tapara la pena. Es injusto y es lo peor, así es que no trates de decirme cosas ni me mires con tu carita de ángel, trata de ser más hombrecito...

Amadeo: Perdón...

María: Algún día me voy a transformar en la Monga y así me voy a quedar... En una jaula, rugiendo como mona hasta que me aburra y me mate yo sola... dándome cabezazos en los barrotes...

Amadeo: Ven conmigo, María Torres. Cambiemos el mundo...

María: Hazme cariño...

La relación comienza a cambiar. Pausa cariñosa.

Fin de la pausa cariñosa.

Amadeo: Escapémonos de esta mentira, María, salgamos a caminar y no paremos hasta encontrar nuestra casa...

María: Quizás no nos merecemos una cosa así...

Amadeo: Claro que sí. Hasta los malos y los locos, hasta gente como nosotros tenemos que tener derecho a imaginarnos tranquilos... No existe fracasado que no quiera que todo lo demás sea fracaso para no sentir vergüenza... Por eso que ahora quiero ser feliz... pero contigo, María Torres.

María: Hace tanto tiempo que nadie me decía algo bonito... Hace tanto que no me sentía mujer... ¿De dónde saliste, Amadeo?

Amadeo: La vida me trajo a tu casa...

María: ¿De verdad me encuentras linda?

Amadeo: La más linda...

María: ¿Y estás enamorado de mí desde el colegio?

Amadeo: Sí.

María: ¿No me veo patética? ¿No te doy pena?

Amadeo: No, María Torres...

María: Soy una histérica, Amadeo...

Amadeo: Y yo un don nadie...

María: No, para mí no...

Amadeo: ¿Quieres escaparte conmigo?

María: Sí. Llévame hasta el fin del mundo... Trátame como una reina y no me retes por nada... Cree que soy perfecta y yo estaré tranquila pensando sólo en ti. Esperando amorosa que llegues de tu trabajo para confundirme con tu olor a macho...

Amadeo: Te amo...

María: Y yo a ti...

María y Amadeo se acercan. Van a besarse pero el muerto resucita.

Ricky: ¡Ahhh! ¡Ahh! ... Volví...

EL REGRESO

Ricky se levanta.

Ricky: Me mandaron de vuelta, María... No sé qué cresta dejé inconcluso así que todavía no me puedo morir... No aparecía en la lista de los muertos, me dijeron, ¿qué tal? Que si me habían atropellado, me preguntó una vieja que yo supongo era la secretaria del otro mundo, siempre los atropellados provocan problemas en las listas. No, le dije, me mori de repente, no tengo idea cómo, fue mientras peleaba con la Monga... Puta que tengo mal aliento... ¿Cuántos días me mori? Tengo el pellejo medio morado, mira...

Bueno, hartó largo el viajecito pa'l otro mundo. Yo pensaba que apenas uno estiraba la pata te venían a buscar unos ángeles y te llevaban volando para arriba... Adónde la viste. En micro me fui, con un ángel chucheta bueno para los chistes de muerto y que tenía una chaqueta roja y se creía Michael Jackson... Jefe, me decía, ¿se sabe algún chiste de muertos? Todos los clientes que se me suben me enseñan uno nuevo... Así que le conté el del curao que llegó a un velorio y le dijo a la esposa del muerto, lo siento, y ella le dijo, no, déjelo acostado no más... No le gustó pero yo lo encuentro bueno.

Son muy desorganizados, les faltó poco para cobrar-me por los trámites... Bueno, la cuestión es que no me tenía que morir na. ¿Y entonces qué cresta estoy haciendo acá? Ya me deben haber enterrado... Ah, no sé yo, dijo la vieja, siéntese y espere, ahí vamos a

ver si le solucionamos el problemita, no crea que es el único... Chhs, el problemita, vieja fea... Manso problemazo querrá decir... Tate, te fuiste preso, guatón, nadie le viene a faltar el respeto a la tía de la Llorona... Así que me encerraron, con dos milicos, un árbitro, tres flaites y un mariconcito... Cómo habrá sido la carita que tenían los desgraciados que me tenían cagado de miedo. Y eso que estaba muerto, huevón...

Charcha la muerte. No pude irme por el camino del túnel de la película de uno, no estaba el loco que atendía y al cojo de la proyección le caí mal. Así que tuve que seguir a un guía que alumbraba el camino con una lámpara. ¿Saben quién era el guía? Échenle... Arturo Prat, ¿qué tal? Uno espera ver a la Marilyn, a Elvis, James Dean, no sé... pero no... Arturo Prat... ¿Y cómo le mete conversa uno al capitán de la Esmeralda? Me callé mejor, es que tomé conciencia de que estaba muerto... Después supe que lo tenían haciendo esa pega por haberse suicidado. En el otro mundo los suicidas son como los gomas... Bueno, el prócer nos empezó a pasear por un camino bien feo que estaba lleno de perros y gatos muertos, porque a las mascotas las dejan ahí hasta que vengan los otros animales muertos y se las coman... Es que no queda espacio, están como hacinados... Y después fue que llegamos a las oficinas. Ahí nos separaron entre católicos, evangélicos, otras religiones y los incrédulos... A los malos les pasaban un brochazo con pintura azul en la cara y los metían en una cuca angelical y se los llevaban a unos campos de concentración... Ahí construyen muros de lamentos, los torturan y si se portan mal les queman las patas con aceite caliente. En otro lado a los viejitos se los llevaban para reencarnarlos en animales con peligro de extinción y a los cabros chicos les ponían alas para que jugaran en las nubes y no anduvieran gñeveando a los demás... Yo empecé a reclamar que tenía hambre, después que estaba cansado y que quería tomar algo... Pero no me respondían, después fue que me puse a discutir con la secretaria y me metieron preso... Dos días estuve encerrado con los feos... Me acordaba de ti, María... y a pesar de todo, te echaba de menos porque alcancé a escuchar un poco lo que me dijiste después que te trajiste mi ataúd para la casa... Fue bueno dejar de ser sordo después de todo...

Bueno, como no figuraba mi nombre en ningún archivo del otro mundo tuve que volver a subirme a la micro del ángel chucheta para que me llevara a una oficina que archivaba los nombres de todos los que se han muerto por enfermedades venéreas o por violaciones. A lo mejor mi nombre se había mezclado, ojalá que no, pensaba, imagínense estoy en la lista de los violados, se iban a vivir de la risa los desgraciados que atendieran. Fui y tampoco aparecí. Después, a la vuelta, en mitad de camino, nos quedamos en pana así que tuve que seguir a pie... La calle se llamaba "Todos tus muertos", yo iba al pasaje "Hades" con "Cagaste te mandó saludos". La ciudad de los muertos es bien rara. Es un puente bien largo y lo único que se ve para abajo son nubes. Como estaba cachúo pregunté si estaba en el cielo o en el infierno... pero me dijeron que no me preocupara, que este era el lugar donde uno llegaba cuando se moría, no más. Y si después uno se conseguía un buen trabajo podía ir a vivirse al Paraíso, al Infierno o al Purgatorio porque esos eran nombres de barrios. Seguí caminando y pasé por una parcela que se aparecía entre unas nubes... ¿Y esto qué será?, me dije. Y me dieron ganas de escaparme para allá pero no me decidía porque para llegar había que irse por un camino de nubes y yo tengo más vértigo que la cresta. De repente de la parcela apareció una señora, era mi mamita muerta... Me miraba fijo y me estaba hablando. Me dio escalofríos por todo el cuerpo y me puse a llorar igual que cuando se me había muerto. Las mangas de la chaqueta las tenía llena de mocos. Y ahí le dije todo lo que nunca había alcanzado a decirle, todas esas cosas que uno se calla... que la quería, que siempre la sentía adentro mío, que me perdonara cuando le tenía odio, que perdonara si no le hice mucho cariño, que gracias por limpiarme el pote y haber sido mi mamá, todas esas cosas. Tenía que gritarle porque estaba lejos. De pronto fue como si todo se apagara, lo único que veía era a mi mamita. Era como si un tremendo foco me iluminara, a lo mejor eso es Dios, pensé. Ella me empezó a llamar, quería abrazarme, entonces yo tomé aire y estiré los brazos lleno de valor para llegar hasta allá y comérmela a besos. Salté encima del camino de nubes y empecé a caminar pero me fui de hocico para abajo y caí encima del cojo que no quiso proyectar la película de mi vida... Me quedó mirando hartito rato.

Daba un poco de miedo verlo, no sé por qué pero estaba seguro que había soñado con él. Perdón caballero, le dije. Y él me ofreció un cigarro. Entre a la sala y siéntese, le voy a poner su película, dijo... Me senté en la butaca, porque había una, no más, y el cine tenía mi nombre... Y cuando empezó la película decía, Ricky Alegría, toma aire que esta es tu película... Cada persona en el mundo tiene su cojo que después le va a proyectar la película, su película... Él está durante toda la vida de uno filmando y esperando encontrarse contigo para invitarte al cine en el momento indicado. Esos son los ángeles... Empezó la película cuando mis papás me hacían, esas eran las partes que más le gustaban a mi cojo, el Carlitos. Después me veía crecer... Veía cómo mi papá me levantaba a patás de castigo y yo estaba obligado a no llorar y cómo yo me desquitaba en el colegio con mis compañeros... También vi cuestiones chistosas de las que no me acordaba... Y a ti te vi tanto María... Te vi desde primero básico hasta la fiesta de graduación de cuarto medio, después de Fantasilandia hasta que me deseaste la muerte. Puta que te quise, mujer... puta que te traté mal... Ahora no puedo culparte si me sigues odiando... Tres días aguanté viendo mi película, angustiado le dije al Carlitos, ya ñor, saque esa guevía... Y me puse a llorar de lo desgraciada que había sido mi vida, lloraba tanto que me atragantaba, incluso me dio vergüenza estar frente al cojo porque él había visto todo de mí... Me consoló tanto... Le dije que me había muerto por error, que me iban a aceptar entre los muertos una vez que arregle un asunto pendiente en la otra vida, o sea en esta. Y el Carlitos me dijo que tenía que volver y arreglar mi problema... Y aquí estoy... Ahora tengo que darme cuenta del error y después esperar que me muera de nuevo, por el momento soy como... chucha, como un zombie...

Amadeo reacciona. Lo golpea y Ricky queda inconsciente.

Amadeo: ¡Vámonos! Aquí están pasando cosas raras...

María: Ricky... Resucitó... Ricky, háblame, Ricky... ¿Por qué le pegaste?

Amadeo: María tenemos que salir de aquí...

María: No. Yo me quedo con él...

Amadeo: Pero dijiste que me amabas...

María: No puedo irme contigo, Amadeo. Mi esposo revivió, es una señal...

Amadeo: No revivió, es un zombie y los zombies se comen los cerebros de la gente.

María: No... No voy a irme.

Amadeo: Tú no te puedes quedar con este monstruo...

María: ¿Por qué no? Seríamos El Zombie y La Monga...

Amadeo: Yo te voy a dar un hijo. Él no va a poder...

Ricky se repone del golpe.

Ricky: ¿Y éste qué está haciendo acá?

María: ¿Lo conoces?

Ricky: Claro que lo conozco. Era el raro del colegio, el defecto Mozart... Una vez le saqué la cresta. ¿Él fue el que me pegó?

María: Sí...

Amadeo: Pero, María, tú me tienes que defender. Estamos enamorados...

Ricky: ¿Qué cosa?

Amadeo: Dile, María... Dile que nos vamos a ir. Dile...

Ricky: La María de aquí no se mueve, ¿escuchaste? Me va a cuidar hasta que yo me vuelva a morir... Así que ándate de mi casa.

Amadeo: No me voy a ir de aquí sin ella. Ya no te tengo miedo, Ricky. Ahora crecí y puedo defenderme...

Ricky: ¿Ah, sí? ¿Y cuánto me vas a durar esta vez? *Se ponen en guardia.*

María: Amadeo no pelees, el Ricky te va a matar...

Ricky: ¿Queris combito o queris patá? Elige...

Amadeo: ¿Pa qué empujai?

Ricky: ¿Y pa qué molestái?

Amadeo: Yo no te estoy molestando...

Amadeo nervioso. Comienza la pelea. Amadeo cae.

Ricky: ¿Qué hace este tonto en mi casa?

María: Vino a maquillarte...

Ricky: Siempre ha sido raro... Mejor dile que se vaya. Nosotros dos tenemos que conversar, María...

María va a consolar a Amadeo.

María: ¿Por qué le pegaste, Ricky? Él no tiene fuerza... ¿Te duele?

Amadeo: Un poco.

María: Ya, tranquilito, yo te voy a cuidar...

Amadeo: No me dejes solo, María Torres... Por favor... Él no está vivo, es mentira. Es la vida que no quiere que seamos felices. No lo mires, no le hagas caso...

Ricky: No le creas lo que te diga, María. Este está medio loco...

María: No está loco, ha sufrido, no más. Él me trata bien, Ricky, me quiere y puede darme hijos... No como tú...

Ricky: Pero volví, María, ahora las cosas van a ser distintas...

María: Tú no me tratas como una mujer, Ricky...

Ricky: Me morí por culpa tuya, que no se te olvide... Acuérdate como me trataste, tienes que hacer méritos para que te perdone...

María: Quiero otra oportunidad. Amadeo me dijo que todavía podía ser feliz...

Ricky: Si te vas con este tonto te acuso con tu mamá, María...

María: No te va a creer, estás muerto, guatón...

Ricky: Ah...

Amadeo: Vámonos, María...

Ricky: Córtala tú o te reviento el hocico...

María: ¡Déjense de pelear!

Amadeo: Yo no empecé.

Ricky: ¿Cómo que no? ¿Quién vino a robarse a mi esposa?

Amadeo: ¡Yo no me la vine a robar! Tú te moriste así que ya no es tuya...

Ricky: ¿Pa qué empujai?

Amadeo: ¿Pa qué molestái, entonces?

El Ricky vuelve a golpear a Amadeo.

Amadeo: No me dolió... Guatón Chancha Piggy...

El Ricky vuelve a golpear a Amadeo pero le esquivan el golpe. Amadeo lo golpea. Ricky queda inconsciente.

María: Lo mataste...

Amadeo: No. Los zombies se mueren con corriente. Metámosle los dedos en el enchufe, rápido...

María: ¿Qué?

Amadeo: Apúrate y vámonos de aquí... Sácale la ropa y mójalo, yo le pongo electricidad... ¡Rápido!

María: No me grites, un hombre no le puede gritar a una mujer...

Amadeo: Perdón, es que esto es muy raro, nunca había visto a un zombie...

María: Dejemos que el Ricky descanse en paz... A lo mejor lo que tenía inconcluso era eso...

Amadeo: ¿Qué cosa?

María: Que alguien le pegara... Para ser más humilde...

Amadeo: A lo mejor le achuntas, María Torres... ¿O sea que ya está muerto muerto?

María: Pobrecito...

Amadeo: Vámonos.

María: ¿Por qué no nos pasó algo más simple?

Amadeo: No tengo idea, la gente desgraciada siempre está esperando que le pase algo increíble...

María: Pero esto es mucho...

Amadeo: Quizás todo esto sea mentira, María...

María: No te entiendo.

Amadeo: Escúchame. Si no luchamos nos vamos a quedar igual como estamos. Y yo no quiero eso. No perdamos la esperanza... Confía en mí... Y dame un beso...

Se miran y vuelven a acercarse y vuelve a despertar Ricky.

Ricky: Por si acaso me dejé pegar...

Amadeo: ¿Quién eres tú? ¿El diablo?

María: ¿Qué pasa, Ricky? ¿Otra vez te mandaron de vuelta?

Ricky: Sí. Pero parece que ya descubri lo que tengo que hacer, María...

María: ¿Qué cosa?

Amadeo: ¡No lo sigas escuchando, María Torres! Todo lo que dice es mentira...

Ricky: No. Todo lo que él dice es mentira, mi amor... Mentira, como que la bandera chilena sacó el primer lugar en un concurso o que el himno nacional es el más bonito después de La Marsellesa.

María: ¿Qué tienes que hacer, Ricky?

Ricky: Justicia. Cuéntale de las mascotas que tuviste a tu pretendiente.

María: No entiendo.

Ricky: No te va a costar, te pones como tonta cuando hablas del loco Murdoc...

María: El loco Murdoc era mi perro favorito... ¿Te gustan las mascotas, Amadeo?

Ricky: ¿Te gustan, Amadeo?

Amadeo: No mucho...

María: A mí me encantan.

Ricky: Cuéntale.

María: Siempre cuidaba a los quiltros y una vez tuve uno bien desordenado que se llamaba loco Murdoc, como el de la tele, en mi casa no lo querían mucho, por eso él salía a pasear y llegaba como a los dos o tres días. Una mañana, antes de irme al colegio, un caballero que cortaba el pasto en mi casa me preguntó por el loco. Hace días que no lo veo pero ya debe de estar por volver, le dije. Él se puso serio, se sacó el jockey y me dijo, sabe por qué se lo pregunto. No. Es que en la esquina hay un perrito atropellado que es igual al suyo. Altiro me puse a llorar y fui corriendo para verlo. El pobre Murdoc estaba tirado en mitad de la calle, todo reventado. Yo lloraba tanto. Me senté al ladito y lo tomé en brazos. Los choferes de las micros me miraban con pena y yo aga-

rraba del cogote al Murdoc para que reaccionara pero no vivió más. Así que me lo llevé para la casa en brazos y se lo mostré a todos. Ese día no fui al colegio. El domingo de esa semana, cuando estaba jugando en el patio escuché unos ladridos pero no hice caso. Seguían ladrando así que fui a ver. Mi mamá me agarró emocionada y me dijo, milagro, milagro... Yo no entendí y fui a ver. Ooh, era el loco Murdoc que movía la cola y estaba como si nada. Resucitó. Filete para el Murdoc, dijo mi papá. Y yo lo abracé tanto que me pegó sus pulgas. Había sido otro el perro que pillé atropellado y que había llorado. Me dio más vergüenza que no sé qué...

Ricky: Linda, déjeme darle un besito...

Amadeo: No la toques, ella es mía.

Ricky: ¿Ah, sí? ¿Cómo tu mamá que te azotaba en la calle por mongólico?

Amadeo: No te metas con mi familia, guatón...

Ricky: ¿Qué, todavía te crees genio? Fallao, perro faldero... Este tipo nunca ha querido a nadie, María...

Amadeo: ¡Cállate!

Ricky: Hay algo que no le has contado, Amadeo...

María: ¿Qué cosa?

Ricky: De los perritos, pues... De eso estamos hablando.

Amadeo: No le creas, María... está inventando alguna mentira...

María: ¿Qué está pasando aquí?

Ricky: Hay gente mala en este mundo, María. Y no soy yo... ¿Qué pasó con la Lobita, Amadeo?

María: ¿Tú conociste a mi perra?

Amadeo: No, María...

Ricky: ¡Mentiroso!

Amadeo: Te lo juro... No sé de qué está hablando ese muerto...

Ricky: Él mató a tu perra.

María: ¿Por qué dices eso, Ricky?

Ricky: Él fue. Por eso nadie le hablaba en el colegio. Sabían todos menos tú...

María: ¿Qué?

Amadeo: Vámonos, María...

María: ¿Tú mataste a la Loba?

Amadeo: No, nunca he conocido a una perra con ese nombre...

Ricky: ¡Le echaste a perder la vida a mi esposa! ¡Reconócelo!

Amadeo: ¿Por qué me haces esto?

Amadeo golpea a Ricky. El zombie cae.

Ricky: Porque quiero morirme tranquilo... Porque quiero que las cosas sean como eran antes... Porque ya no sé cómo agarrarme del pasado... No sé cómo... Todo lo bueno estaba en otro sitio que no es éste. Y quiero recuperar eso, quiero ser popular y famoso. La nostalgia me tiene el cuerpo enfermo, me impide ser parte de algo... Ya nunca más lloré... y cuando lo hacía los llantos más honestos que tuve fueron frente a la tele, viendo monitos... cuando al chavo lo echaban de la vecindad y le decían... ¡ratero!, viendo a Marco que no podía encontrar a su madre, a Remi descubriendo al señor Vitalli muerto en la nieve... quiero ser popular y famoso.

Amadeo: Vámonos, María... vámonos. Ya no soporto escucharlo...

María: Cuando me dijeron que la Loba se había muerto no salí a la calle en tres meses. Lo único que hacía era llorar. Ese animal era lo que yo más quería en el mundo. La habían traído el mismo día en que nació. Por eso si la mataban era como si me mataran a mí. La gente decía que se la habían robado pero yo nunca creí eso porque ¿quién iba a querer una quiltra? ¿Tú me la mataste?

Amadeo: No, María Torres, tienes que creerme...

Ricky: María, yo no voy a dejar que sigas echando a perder tu vida. Algún día, o quizás más rato, me voy a morir para siempre. Pero no voy a permitir que te quedes con este tipo, está loco, toda su vida lo ha estado y más encima te miente... No te hace bien. Créeme que quiero morirme en paz. Esto no lo estoy haciendo sólo por ti...

Amadeo: Yo te voy a comprar más perros, María. Te voy a dar lo que tú quieras...

María: Dime la verdad, Amadeo... Es importante para mí.

Amadeo: Pero, María Torres...

María: Yo pensaba que se había escapado. Así que le pedí a mi papito que me la fuera a buscar, él no quería y yo le rogué... Entonces partió... Pero no pudo encontrarla porque lo atropelló un auto y se murió... Se murió. Y en mi casa me empezaron a odiar... y nunca más supe de la perra... Me empecé a echar a perder... Me violó el fracaso. Sólo dime que tú no fuiste y se acaba la conversación...

La pausa terrible de Amadeo.

Amadeo: Hubiera sido tan lindo estar contigo, María... tan lindo...

María: ¿Qué pasa?

Amadeo: Parece que no vamos a poder irnos, María Torres... Por su culpa... Y porque te quiero mucho, mucho más que lo que yo quiero para mí...

Ricky entra en nervios, cree que muere feliz. Pero no.

Un día me fueron a buscar unos cabros. Mi papá me avisó, te buscan unos vagos, mongólico. Sall y los ví, eran los cuatro más malos del colegio. Me quieren pegar, pensé... Ellos me invitaron a caminar y empezaron a decirme que si quería ser de su grupo, sí. Entonces tienes que pasar una prueba, me dijo el jefe, no me acuerdo como se llamaba pero le decían Demián. Mi papá se quiere deshacer de mi perra porque está preñá, así que tenemos que ir a matarla... Me puse pálido, yo no iba a matar a ninguna perra. Seguimos caminando, no dejaban de mirarme. De pronto apareció una quiltra, se notaba que le faltaba poco para que pariera a sus crías. ¿Cómo se llama? Loba, me dijeron, la vamos a matar en la acequia seca. No voy a ir, les dije. Si no vai te pegamos entre los cuatro. Yo no voy a matar a esa perra porque la conozco, insistí... Entonces empezaron a humillarme y me empujaban. Así que les dije que bueno, total era una perra, prefería eso a que me siguieran maltratando. Me sonrieron y llegamos a la acequia. La Loba no tenía idea de la tragedia que venía y se metía entre medio de las piernas del Demián, él le hacía cariño en el vientre. Después la tomó en brazos y la tiró a la acequia. La Loba creía que estaba jugando. Ya, cabros, dijo, agarren piedras. Y me pasó así un camote. Tírenselas en las patas para que no se arranque, decía, y los cuatro estábamos con las piedras en el aire. Pasó un minuto en que nos quedamos callados. Al Demián y su pandilla les empezó a cambiar la cara, la perra nos miraba como presintiendo algo raro, pero no se iba, tal vez por fiel... A los más malos del colegio les dio miedo dárseles de hombre, así que se descargaron conmigo. Ya, tírale el camote, decían, no seá cobarde... Y a mí me caían las lágrimas por la cara. El Demián bajó su piedra, arrepentido y lloró también, los otros, aliviados, las dejaron en el suelo. Venga, Lobita, dijeron... Entonces yo levanté mi piedra y la tiré. Le cayó a la perra en mitad del estómago y empezó a ladrar sangre. Los cabros me miraron llenos de miedo. Yo seguía llorando, lloraba y lloraba de rabia, contra el mundo. Y seguía poseído tirándole piedras a la Loba,

matándola para desahogarme. La perra se paró como pudo y arrancó pero la perseguí y le pegué en las patas para que se cayera. Los cabros lloraban como niñitas. La Loba tenía algunas tripas afuera y ya no se quejaba. Entonces agarré un palo... Le pegué en la guata hasta que se asomaron los fetos... y los reventé. Después miré a los cabros, ellos salieron corriendo. Me paré, dejé el palo y me lavé las manos en el barro... Te juro, te juro que yo no sabía que la perra era tuya... Te lo juro.

María: Amadeo...

Amadeo: Te amo, María Torres y te voy a amar toda mi vida...

María: ¿Por qué me hiciste esto?

Amadeo: No sé... no sé...

María: Ándate.

Amadeo: No voy a dejarte nunca.

María: ¡Ándate!

Amadeo la mira. Ella no comprende el amor de Amadeo.

Amadeo: Voy a estar rondando tu barrio... Suplicando

volver a verte... Qué injusta es la vida, María Torres... El hombre que más te quiere es el que te ha hecho más daño... Quizás la gente como nosotros nunca se muera... porque nació muerta... Mejor me voy. Debe hacer frío afuera...

María: Esto lo hago por respeto a mi padre, Amadeo. Mi vida no vale nada comparada con la de él... yo también tengo que pagar eso...

Amadeo: Dios sabe que me arrepiento de haberte hecho daño, María Torres...

Amadeo y María se miran. Luego se abrazan desesperados y por fin se besan.

María: Ándate, Amadeo... por favor, ándate... me están saliendo pelos, me estoy convirtiendo... Ándate, arráncate que me están saliendo pelos... Me estoy convirtiendo... me estoy convirtiendo...

María se transforma en la Monga, o cree eso. Por desesperada. Por desgraciada. Porque esa es su vida. Amadeo ya no está. María toma la mano del Ricky y se queda cuidándolo.